



DISCURSO DEL RECTOR

JOSÉ MARÍA LEAL VILLALBA

Burgos, 30 de septiembre de 2003

Salutación a los asistentes.

La convocatoria de este claustro universitario para la solemne apertura del Curso 2003-2004 es y ha sido en años anteriores un acto académico ilusionante y alegre, del que la Comunidad Universitaria desea hacer partícipe a toda la sociedad. Para cualquier universidad es este acto una ocasión propicia para dar a conocer a sus miembros los objetivos y los retos que el nuevo curso nos plantea; para una universidad pública es, además, ocasión para rendir cuentas del balance de gestión realizado con los fondos públicos que la sociedad pone en nuestras manos.

Es costumbre que mis primeras palabras del nuevo curso sirvan para valorar el camino andado por nuestra Universidad y apuntar la dirección hacia la que deseamos orientar los pasos inmediatos. Y, en cualquier caso, es motivo de reflexión en voz alta sobre la situación actual y los retos de futuro, sobre el papel que la institución académica debe jugar en momentos de cambios tan profundos en Europa y en el mundo, y sobre el esfuerzo necesario para hacer realidad la integración internacional y la consecución de la excelencia y de la calidad. Una reflexión que resulta más necesaria que nunca, porque nuestra condición de universitarios nos exige un análisis sosegado de

la complejidad del presente, donde los viejos problemas de la humanidad, a veces dramáticos, han adquirido una dimensión global, y también por nuestro compromiso decidido con un proyecto de futuro.

Este acto de Apertura del Curso 2003-2004 es singular porque próximamente serán publicados los estatutos de la universidad, los segundos en su corta historia. Y también porque sirve de inicio al curso en que se cumplen diez años de existencia de nuestra universidad, una institución joven y dinámica que nació del impulso y del empuje de nuestra sociedad, de la voluntad colectiva de mejorar las posibilidades de formación y de futuro de los hombres y mujeres de esta tierra. El papel desempeñado en esta década, reconocido por una amplia mayoría, ha sido determinante para el desarrollo que Burgos necesitaba, colaborando de forma decidida en la superación de atrasos históricos en materia de formación, dotando a nuestros estudiantes, tanto a los más jóvenes como a los de la Universidad de la Experiencia, de modernos medios para su promoción, y proyectando su labor hasta el último rincón de la provincia. Hemos creído firmemente en la formación como una apuesta de futuro, y por ello la Universidad ha visto crecer sus instalaciones, transformando y ennobleciendo una amplia zona del oeste de la ciudad marginada hasta fechas bien recientes, y ha incrementado su profesorado, mejorando su oferta de titulaciones universitarias homologadas, así como de máster y títulos propios de postgrado.

Han sido diez años de grandes avances en formación de doctores, en producción investigadora de calidad, en difusión de resultados en medios de prestigio internacional reconocido, en colaboración con el mundo empresarial mediante la transferencia de conocimientos y de tecnología, en formación y actualización permanente de nuestro personal docente y no docente, en proyección exterior mediante acuerdos de intercambio con universidades europeas y americanas, en captación de empleo cualificado para nuestros titulados.

Saludo, con este motivo, al Presidente de la Comunidad Autónoma, D. Juan V. Herrera, en esta su primera visita en un acto académico de apertura de curso en nuestra Universidad. Y lo hago expresando la satisfacción de la comunidad universitaria por contarle hoy entre nosotros, así como por la relevancia que su presencia supone. Lo hago también recordando las mayores ayudas que una universidad de reciente creación necesita. Señor Presidente, han sido diez años de gran exigencia y mucho esfuerzo para

nuestra universidad; ejemplos de ello son los ranking de universidades que, realizados no mediante Organos oficiales prestigiados sino por aficionados a la sociología seguramente bienintencionados, periódicamente maltratan de forma injusta a las universidades más recientes en función del eco de los medios que lo difunden. O los modelos de financiación, que comparan a universidades jóvenes con otras centenarias sin demasiados miramientos para la singularidad que siempre suponen las mayores necesidades de una reciente creación. La enseñanza es una responsabilidad colectiva; si la sociedad no respalda e incentiva la búsqueda satisfactoria del conocimiento, no valora adecuadamente el afán por descubrir, no reconoce la cultura del esfuerzo continuado ni de la superación personal, no estima el rigor y la seriedad en el uso de los fondos públicos, de poco sirve contar con normas o personas dedicadas con pasión a la enseñanza.

Saludo, igualmente, al nuevo alcalde de la ciudad, D. Juan C. Aparicio, con quien ayer mismo hemos firmado dos importantes convenios. El primero de ellos ha permitido terminar con una situación insólita al abrir el candado que ha blindado durante los últimos cinco años la escrituración registral del terreno sobre el que se asienta nuestra nueva Escuela Politécnica; mediante el segundo convenio, condicionado por la Junta de Gobierno de la Universidad a la firma previa del primero, la ciudad de Burgos ha puesto en manos de la Universidad, para uso docente, el reto de incorporar el último gran edificio histórico pendiente de recuperación, el Hospital de la Concepción, un proyecto ilusionante que la anterior Consejería de Educación y Cultura incluyó en su línea de apoyo en el inicio de la anterior legislatura.

Saludo, también a la máxima autoridad académica de la Universidad de Monterrey en San Luis de Potosí, D. Héctor Escamilla, quien nos acompaña en esta mesa; una institución académica de gran prestigio en ese Méjico tan querido por todos, con el que mantenemos excelentes vínculos de colaboración. Doy, igualmente, la bienvenida al conjunto coral de la Universidad de Valparaíso, Chile, que por gentileza de Rector nos visita en este acto tan señalado, para deleitarnos esta tarde en el Teatro Principal, con la obra poética de Pablo Neruda.

Permítanme felicitar muy cordialmente, a los alumnos licenciados por nuestra universidad que acaban de recibir el Premio Extraordinario de Licenciatura, un galardón con el que la Universidad reconoce sus merecimientos y premia su esfuerzo y su trabajo

durante sus años en nuestras aulas. Igualmente mi felicitación cordial a nuestros estudiantes de Tercer Ciclo que han recibido el Premio Extraordinario de Doctorado, y que representan una savia nueva de cuyo empuje esperamos una buena ayuda para afrontar los retos que nos aguardan. Afrontar y hacer realidad los retos de la integración internacional, de la consecución de la excelencia y de la calidad requieren el esfuerzo de todos. Estos galardones que hoy se entregan y el trabajo callado que encierran son, al propio tiempo, el resultado del apoyo continuado y masivo de nuestra Universidad en lo que es una línea estratégica en favor de la investigación, del doctorado y del Tercer Ciclo, y representan una forma de rendir cuentas a la sociedad del destino de los fondos recibidos.

Pero, a pesar de los avances, es mucho lo que aún queda por hacer. Integrar plenamente a nuestra Universidad en el ámbito internacional, impregnarla de la cultura de la excelencia, y establecer los medios necesarios par ofrecer un servicio de calidad son objetivos que requieren el esfuerzo de todos y el apoyo de los poderes públicos. Cuando esta universidad se encontraba en un momento de respiro tras el esfuerzo descrito, recién elaborados sus primeros estatutos y superado el desgaste que ello supone, irrumpe la publicación de la LOU con la exigencia de redactar unos nuevos estatutos. Cuando los nuevos planes de estudio apenas habían sido implantados con el objetivo a ultranza de lograr una mayor unificación con otros países de Europa, la publicación de los Decretos que desarrollan la LOU, especialmente los Decretos de Grado y de Postgrado van a alterar sobremanera el horizonte de los próximos años, en un momento de la historia en que el espacio común europeo es una realidad.

Y es que un proyecto de Universidad innovadora tan ambicioso como al que aspiramos, visto desde la perspectiva de quien quiere caminar al ritmo que marca el mundo actual, siempre resulta inacabado, en permanente proceso de construcción. Nos falta --como diría Alberti-- tiempo. Es preciso ganarle tiempo a este tiempo tan acelerado que nos toca vivir.

Muchas gracias.